DOS CARTAS...

"Es aconsejable y, sobre todo, necesario, el regreso de todos los compañeros que puedan volver al país. Si Ud. está en grado de regresar, debe aprestarse al viaje. Fuera del país, los elementos que no siguen una severa disciplina de estudios, se desvinculan de nuestra clase obrera, se alejan de nuestros problemas, si no se han incorporado absolutamente en el movimiento proletario de los países en que residen. Aquí, en cambio, mantendrían su contacto con nuestras masas y nuestros problemas".

(Fragmento de la carta dirigida por José Carlos Mariátegui a Esteban Pavletich, fechada en Lima, el 25 de setiembre de 1929, publicada en Unidad, **16 de junio de 1976).**

Muy bien, en todo, su posición clara y precisa. Excelente y oportuno el volante solicitando la solidaridad de los mineros de Cerro de Pasco, Oroya, etc. para sus compañeros de Morococha. Ha estado en Lima el comité de Morococha, pero no ha conseguido el éxito que esperaba en sus gestiones. La empresa se niega a conceder el aumento. Y el gobierno, por supuesto, la ampara.— Lo que interesa, ante esto, es que los obreros aprovechen la experiencia de su movimiento, consoliden y desarrollen su organización, obtengan la formación en la Oroya, Cerro de Pasco y demás centros mineros del departamento de secciones del Sindicato, etc. No deben caer, por ningún motivo, en la trampa de una provocación. A cualquier reacción desatinada, seguiría una represión violenta. Eso es probablemente lo que desea la Empresa.— La lucha por el aumento quedaría así solo aplazada para volver a ella en momento más favorable y con acrecentadas fuerzas. Conviene que converse Ud. sobre esto con el compañero Solís y que escriba a Morococha. Dígale a Solís que el acta de fundación de la Federación de Trabajadores del Centro, con sede en Morococha, dejaba pendiente la constitución de la organización especial de los mineros. En vista de esto, el comité ha deliberado la constitución del Sindicato de Mineros y Fundidores del Centro, adherente e integrante principal de la Federación, en la que tienen cabida sindicatos de oficios varios y comunidades y sindicatos agrícolas. La organización por industria es indispensable. El Sindicato de Mineros y Fundidores del Centro será además el punto de partida de la Federación de Mineros del Perú. Se gestionará, pues, del Ministerio de Fomento el reconocimiento oficial de dos organizaciones.— Ha sido sensible que Solís no tuviese oportunamente noticia de la intención o necesidad de los delegados de venir a Lima. Los habría entonces esperado acá para asesorarlos.

(Fragmento de la carta dirigida por José Carlos Mariátegui a Arroyo Posada, Lima, 16 de noviembre de 1929).

MARIATEGUI: IMAGEN DE UN POLITICO

'berto Flores Galindo

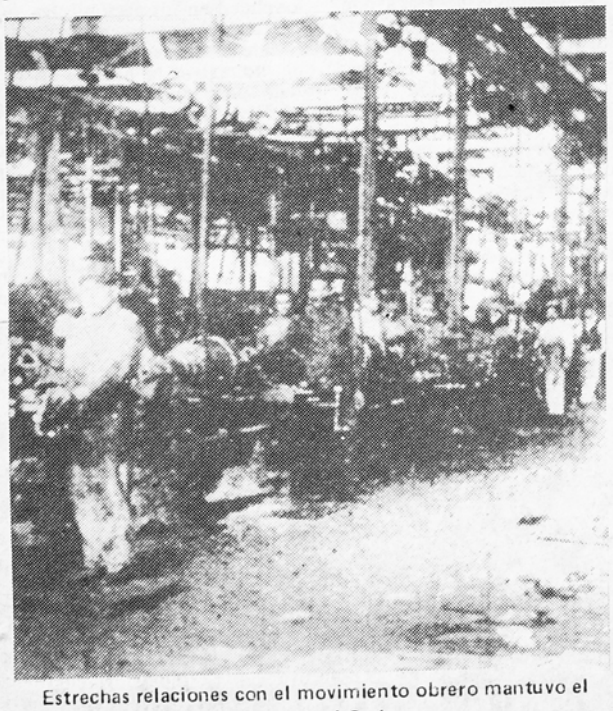
¿Qué tipo de político era Mariátegui? De la polémica entre Haya y Mariátegui se ha derivado una imagen convencional –propalada con habilidad por los apristas– según la cual Mariátegui habría sido tan excelente teórico como deficiente político, contrastando con el atractivo que Haya tuvo para las multitudes y esa habilidad para organizar un poderoso aparato partidario. Esta imagen ha sido acogida incluso en los medios de izquierda y algunos, a modo de disculpa, recuerdan la invalidez y las enfermedades que afectaron a la vida de Mariátegui.

La política, la práctica, fue una preocupación central y vertebral a lo largo de la vida de José Carlos Mariátegui, hasta el punto de obligarlo a cuestionar las versiones economicistas del marxismo. Hace falta reseñar con detenimiento la silenciosa labor organizativa que precedió a la fundación de la C.G.T.P. y en la que Mariátegui prestó especial atención al proletariado minero de la sierra central. Tanto la central obrera como el partido eran, o debían ser, el punto de llegada después de un prolongado trabajdo al interior del movimiento de masas. Sin esa relación directa y estrecha con los trabajadores, Mariátegui no concebía la posibilidad de pensar y actuar marxistamente.

Pero Mariátegui tenía una visión peculiar del "político". Criticó la tradición caudillista del Perú y Latinoamérica (México por ejemplo). Un político revolucionario no debía, en este caso, repetir los rasgos personalistas de la vieja política criolla. El ejemplo adecuado era el propio Lenin: ese hombre formado en el anonimato de la clandestinidad, alejado de cualquier personalismo. Que siendo el dirigente máximo del estado soviético, era capaz de hacer su cola en la barbería como cualquier moscovita, a pesar de los posibles atentados contra su vida. Al inicio de la década del 20, en los años que siguen a la revolución de octubre, el movimiento comunista todavía no había desembocado en el culto a la "personalidad" y por el contrario la austeridad bolchevique era motivo de emulación.

Recientemente Antonio Rengifo ha señalado las vinculaciones entre Mariátegui y el proletariado textil. Son bastante conocidas las prolongadas sesiones que tenían lugar en el "rincón rojo" de la casa de la calle Washington, donde vivía Mariátegui y adonde acudían obreros, estudiantes y eventualmente dirigentes campesinos como Urbiola o Peves. Con estos antecedentes, cuando Haya de la Torre pretendió convertir desde el extranjero, aunque supuestamente desde Abancay, al Apra de un frente en un partido, Mariátegui no pudo sino expresar su rechazo ante métodos que le recordaban a la vieja política civilista. Hecha a espaldas de las masas persistententemente, desde entonces, criticará ese mesianismo de Haya de la Torre, el "caudillaje personal". El partido revolucionario debía introducir desde su fundación un nuevo estilo en la vida política del país.

En esto Haya se acogía por el contrario a las tradiciones: siempre profesó una admiración por los sucesos de 1895 y la figura de Piérola, a pesar de las acerbas críticas dirigidas por González Prada contra "el califa". Se entiende así que poco después de muerto Mariátegui, Luis Alberto Sánchez resumiera su biografía con palabras que implicaban un reproche a Haya: "El revolucionario típico fue Mariátegui" (**Mundial**, no. 514, 26 de abril de 1930). Sánchez, en ese entonces, todavía no era aprista.



Estrechas relaciones con el movimiento obrero mantuvo el AMAUTA José Carlos

Esteban Pavletich, reproducimos un fragmento de una carta que Mariátegui le dirigiera

seminario en Méjico

La Universidad de Sinaloa (México) ha convocado entre el 15 y el 18 de abril a una reunión internacional sobre el pensamiento de José Carlos Mariátegui, a la que han sido invitados estudiosos como Robert Paris (Francia), José Aricó (Argentina), González Casanova (México), Antonio Melis (Italia) y entre los peruanos invitados figuran Javier Mariátegui, representando a la familia, César Lévano y Tomás Escajadillo, entre otros.

En México el descubrimiento de la obra de Mariátegui es consecuencia de la crisis del dogmatismo y de la repetición mecánica de los "socialismos reales". Sucesos como los de Nicaragua, que muestran a un pueblo descubriendo desde el nacionalismo un proyecto socialista y encontrando así el camino propio de su revolución, condujeron a la lectura de ese peruano que en la década del 20 había intentado unir marxismo y nación.

Es de lamentar que en nuestro país ninguna institución universitaria (San Marcos o la Católica), ningún centro de investigación (Desco o el IEP) haya intentado una iniciativa como la que realiza la Universidad de Sinaloa. Los cincuenta años de la muerte de Mariátegui pudo ser una ocasión propicia para reunir, en el Perú, a los estudiosos de su obra, discutir planteamientos diversos, deslindar las discrepancias y avanzar en el conocimiento de su obra.